

## GENESIS DE LOS «BEATOS»

Por

HERMENEGILDO GARCIA-ARAEZ

Nuestro tema va a ser el origen de los códices altomedievales llamados «Beatos», título que no se debe, precisamente, a que tales códices se relacionen con persona beatificada a causa de sus virtudes y valores espirituales, sino a la conexión de dichos códices con Beato de Liébana, personaje histórico que fue bastante anterior al momento (III Concilio Lateranense, del a. 1179) en que, al establecer las leyes de canonización, la Iglesia definió a sus beatos.

Los «Beatos» que vamos a tratar son los códices manuscritos originados en nuestra Península durante los siglos X al XIII que contienen unos Comentarios al Apocalipsis todavía atribuidos al citado Beato de Liébana (1). Obras de gran interés artístico por sus pinturas, nada menos que 34 entradas contiene el más reciente *catálogo del 'corpus' de los*

---

(1) Procede este nombre de 'beatum', participio pasado de 'beo' (=hacer feliz, alegrar, enriquecer) y cuyo femenino es Beatriz. Como curiosidad, señalamos que hubo otros personajes históricos que también llevaron el nombre de Beato y así Francisco Javier Simonet, en su «Historia de los mozárabes en España, deducida de los mejores y más auténticos testimonios de los escritores cristianos y árabes», Real Academia de la Historia, Madrid, 1897-1903, página 549, cita a un Beato que era obispo auxiliar de Écija cuando hasta allí llegó, el año 889, el caudillo rebelde Omar ben-Hafsun. Y también recogeremos, como curiosidades, que cerca de la ciudad francesa de Vendôme (Loir-et-Cher) existe actualmente una localidad llamada Saint-Béat; que un Saint-Bie fue enviado por S. Pedro a las Galias, según la tradición, para predicar el Evangelio en el S. I; que otro fue confesor en Vendôme en el S. V; y que hubo otro Bie en el S. VII que fue presbítero en Coblenza.

*Beatos* (2); cifra que se desglosa en 21 códices más o menos completos, y 2 fragmentos iluminados, más 4 códices y 7 fragmentos que carecen de miniaturas y tienen, por este motivo, menor valor artístico.

Por el contrario, su contenido textual es pobre y pesado, carente de originalidad, pero muy estudiado críticamente por razones más bien «arqueológicas». No es obra de un solo autor, sino que Beato de Liébana, o quién lo escribiera, se limitó a confeccionar una 'catena' de fragmentos tomados de diversos autores cristianos (no menos de once), enlazados con muy breves aportaciones originales del compilador. Alvares Campos, autor del más reciente estudio sobre el tema, dice al respecto (3). «B. Todo lo que pudiese pertenecer exclusivamente a la pluma de Beato no pasa de una sola página: conjunciones, glosas brevísimas (que quizás tengan otro autor), vocativos, títulos (que pueden ser también ajenos)».

Según este trabajo la mayor parte del texto *procede de Ticonio*, autor de uno de los más antiguos Comentarios al Apocalipsis conocidos, que vivió en el norte de Africa durante la segunda mitad del S.IV, y fue seguidor de Donato (4); bastante inteligente y equilibrado, y capaz de valorar incluso los errores de sus adversarios, Ticonio fue tratado con respeto incluso por ortodoxos como S. Agustín y Beda. Parece que la copia de

---

(2) Anscari M. Mundó y Manuel Sánchez Mariana: «Catalogación». En la obra «Los Beatos» publicada por la Biblioteca Nacional de Madrid, en 1986, como reedición del Catálogo de la Europalia 86, de Bruselas (y como catálogo de la exposición hecha en la B.N.Madrid en junio-septiembre 1986). Páginas 99 a 129.

(3) Sergio Álvarez Campos: «Fuentes literarias de Beato de Liébana». En las «Actas del Simposio para el estudio de los códices del 'Comentario al Apocalipsis' de Beato de Liébana», Joyas Bibliográficas. Madrid, 1978 y 1980. Volumen I, página 130.

(4) Donato fue obispo de Casae Nigrae (Numidia) y luego de Cartago, y murió hacia el a. 355. Enfrentado con sus superiores por no reconocer el nombramiento de otro obispo, acabó defendiendo que la validez de los sacramentos depende del estado de gracia de quien los administra, por lo que fue desterrado y perseguido por el sínodo de Milán (a. 316). El donatismo fue destruido durante la invasión islámica del norte africano.

Beato fue tan fiel que ahora se reconstruyen, a través de tal copia, partes de los escritos de Ticonio desaparecidas (5).

Con estas explicaciones queremos resaltar la influencia que sobre el autor de los Comentarios parece haber ejercido la anterior cultura del Africa cristiana, influencia que es generalmente también reconocida para la España visigoda, sobre todo desde Isidoro.

Sobre el contenido textual de los Beatos sólo nos queda decir que no es totalmente idéntico en todos sus códices. Además de cambiar de posición alguna de sus partes (como los Comentarios al libro de Daniel debidos a S. Jerónimo, y el Tratado del Arca de Noé debido a Gregorio de Elvira, a más de ciertos fragmentos importantes de S. Isidoro), en otros de los códices de Beato dichas partes pueden llegar a faltar (6). La realidad de estas diferencias llevó a Sanders (el estudioso recopilador de dichos textos (7) a definir tres *versiones* distintas que supuso realizadas por el propio Beato en los años 776, 778 y 786.

Ya dijimos que las *miniaturas* constituyen la parte más interesante de los Beatos. Se han catalogado (8) hasta un total de 98 escenas miniadas (10 para los Preliminares, 76 para los comentarios apocalípticos y 12 para el libro de Daniel) que se repiten. Bastantes miniaturas se han perdido y otras no llegaron a ser pintadas, dejando, o no, el correspondiente hueco en el códice, pero el conjunto de todas ellas constituye una importante

---

(5) Umberto Ecco: «Palimpsesto sobre Beato». En el volumen «Beato de Liébana» Edit. Franco María Ricci, Milano, 1983. Página 45.

(6) Manuel C. Díaz y Díaz: «El texto de los Beatos». En el volumen «Los Beatos», ya citado en la nota 2. Páginas 9 a 17.

(7) Henry A. Sanders: «Beati in Apocalipsin Libri Duodecim». American Academy of Rome, 1930. Reproducción facsímil en el Volumen complementario a la edición facsímil del Beato de Gerona, EDI-LAN, Madrid, 1975.

(8) En el volumen «Los Beatos» ya citado en la nota 2 se recoge (páginas 131 a 135) una lista hecha a partir de Neuss que, al parecer, fue rectificada y actualizada por Mundó y Sánchez Mariana para esta edición.

galería pictórica donde los mismos temas, con iconografías muy similares, son representados en diferente estilos artísticos (prerrománicos diversos, románico y gótico) de acuerdo con la época del ejemplar de Beato.

En base a las diferentes versiones del texto, y estudiando además las variaciones que presentan cinco escenas en los Beatos donde estas se encuentran (Mapamundi, Cuatro Vientos, Cristo en la nube, Arca de Noé y Tablas del anticristo), Neuss, el más importante investigador hasta ahora sobre los Beatos (9), construyó un *árbol genealógico* o *'stemma'* donde todos los Beatos que nos han llegado se reúnen en dos familias. La familia I agrupa los códices que se derivan del primer ejemplar, o arquetipo, mientras que la familia II, como ahora defiende Williams (10), recoge las modificaciones posiblemente introducidas por Magius cuando en el S. X aparece en Castilla-León (seguramente por influencia de los emigrados mozárabes) una escuela de miniaturistas tales como Magius (autor del Beato de S. Miguel de Escalada, ahora en la Biblioteca P. Morgan, de Nueva York) y el magnífico calígrafo y pintor Florencio de Valeránicas (11).

En este aspecto queremos resaltar que, si bien la familia II fue dividida por Neuss en dos subfamilias (II-a y II-b), es conjunto dotado de una homogeneidad iconográfica que no aparece en la familia I; en efecto, esta última familia se caracteriza por una mayor elementalidad en sus escenas y porque sus miniaturas, por otro lado, obedecen a una manifiesta hetero-

---

(9) Wilhelm Neuss: «Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanische Bibel-Illustration (Das Problem der Beatus-Handschriften)». Münster in Westfalen, 1931.

(10) John Williams: «The Beatus Commentaries and Spanish Bibles Illustration». Actas Simposio 1976 ya citadas en la nota 3. Tomo II, páginas 201 a 219.

(11) Llamado por Gómez Moreno «príncipe de nuestros calígrafos» a él se deben obras tan famosas como la Biblia de S. Isidoro de León, las Morales de S. Gregorio (Bibl. Nac. Madrid) y las perdidas Biblia de Oña y Comentarlos a los Salmos, de Casiodoro, a más de otros bellos manuscritos miniados. Pero ningún Beato.

geneidad iconográfica. Lo que nos permitirá hacer, más adelante, importantes supuestos.

Tras exponer este conjunto de antecedentes indicaremos que el origen de los Beatos (o sea momento, lugar y forma en que se produjo el primer ejemplar o arquetipo) no está claramente explicado, como vamos a ver. Y que el *objeto de este trabajo* consiste precisamente en proponer unas nuevas vías de estudio que puedan llevar al logro de su solución: conocer toda la génesis de los Beatos, o sea saber cómo pudo originarse el primer ejemplar, o arquetipo (y por quien), y cómo salieron de este arquetipo los diversos prototipos de las ramas que construyeron el árbol de la transmisión tradicional del 'corpus'.

## I. PROBLEMAS Y DUDAS ACTUALES SOBRE LOS BEATOS

Sobre la persona de *Beato de Liébana* se ha escrito mucho pero se sabe muy poco que sea absolutamente cierto (12); en especial se le conoce por su participación activa en la disputa adopcionista contra el hereje Elipando cuando este, siendo en la segunda mitad del S. VIII arzobispo de la Toledo ocupada por los musulmanes, sostuvo que Jesucristo era hijo de Dios, no por naturaleza, sino por adopción. Sin ocurrir una intervención importante de la corona asturiana, pero sí la participación de algunos elementos del clero hispánico, el asunto fue

---

(12) Sobre la persona de Beato recomendamos ver lo más reciente, los escritos de Luis Vázquez de Parga. El más breve y último («Beato de Liébana y los 'Beatos'») se encuentra en el volumen «Los Beatos» que ya citamos en la nota 2; más documentada con referencias es la ponencia que llevó al Simposio de 1976 («Beato y el ambiente cultural de su época» que se encuentra en el tomo I de las Actas citadas en la nota 3); y más relacionado con los códices es la «Introducción a Beato» que figura en el volumen «Beato de Liébana» ya citado en la nota 5, que primero fue publicado en italiano el año 1973.

enseguida tomado por la resurgente Iglesia carolingia, llegando incluso a intervenir el Papado (13).

En el «Tratado apologético» que contra Elipando escribió Beato conjuntamente con su amigo Eterio (entonces obispo de Osma), y que actualmente puede leerse en código manuscrito conservado en la Bibl. Nac. Madrid (Ms. 10.018), se cuenta que el 26 de noviembre de 785 ambos amigos asistieron a la toma de velo de la reina Adosinda, que había decidido profesar en religión al quedar viuda del rey Silo (14). Y allí mismo Beato y Eterio tomaron conocimiento de la carta donde Elipando proclamaba su herética opinión, tomando ambos inmediatamente la decisión de rebatirla mediante este Tratado.

Hemos de resaltar que la fecha que acabamos de citar es la única históricamente exacta que conocemos sobre Beato, para cuya biografía sólo se dispone de datos inciertos o contradictorios, y en gran parte supuestos. Por ejemplo, se le consideró autor del himno litúrgico 'O Verbum Dei', el primero que se escribió en loor a Santiago, pero no se ha encontrado para ello más razones que la de ser Beato de Liébana el autor más conocido en su época y contener este himno un acróstico alabando al rey Mauregato... cuando, por otro lado, su asistencia a la ceremonia de la toma de velo de Adosinda parece indicar que Beato era del partido contrario a este nuevo rey.

---

(13) Ya Menéndez Pelayo se ocupó extensamente de ella en sus «Heterodoxos», siendo tema tratado luego por muchos autores (Abadal, Heil, Quilliet) y sobre el cual, como obra reciente, recogemos a Juan F. Rivera: «El adopcionismo en España (S. VIII)». Edición del Estudio Teológico de S. Ildefonso, Toledo, 1980.

(14) Al morir Silo, sus partidarios intentaron poner en el trono al que más tarde sería el rey Alfonso II pero fueron derrotados por los partidarios de Mauregato, refugiándose la reina viuda Adosinda, en el a. 785, en el monasterio de S. Juan, en Pravia (lugar a donde Silo había llevado la corte), para tomar pronto la decisión de profesar en religión. Se supone que la toma de velo a la que asistieron Beato y Eterio también ocurriría en este monasterio, pero no nos ha sido posible comprobarlo (Ver Luís G. de Valdeavellano «La época del rey astur Silo y el documento del año 775», en «El diploma del rey Silo». Edit. Joyas Bibliográficas, Madrid, 1971. Página 28 y notas 59 y 60).

Y también se le ha supuesto abad de algún cenobio, e incluso se le subió a los altares sin más mérito de santidad que su posición contra Elipando. Gran parte de estas falsedades se deben al hagiógrafo Tamayo de Salazar (S. XVII), seguidor de J. Román de la Higuera, el protagonista del episodio de la Hagiografía llamado del pseudo-Dextro (15).

También sobre la *atribución a Beato* del texto de los Comentarios viene dudándose desde hace tiempo, pero más después del Simposio celebrado en Madrid (1976), y por esta causa nos conviene saber el cuando y el por qué de dicha atribución.

Durante siglos se pensó en varios escritores cristianos como posibles autores, siendo uno de ellos Apringio, obispo de Beja (Portugal), que figura entre las fuentes ya reconocidas por Beato en la introducción de los Comentarios. Más tarde (año 1572), el humanista Ambrosio de Morales hizo un viaje por encargo de Felipe II para inventariar reliquias y tesoros, y en la Catedral de Oviedo, colegiata de S. Isidoro en León y el monasterio de Valcavado (16) pudo ver sendos códices de Beato, estudiando más los dos últimos que son los que actualmente se encuentran en la Bibl. Nac. de Madrid (Vitr. 14-2) y en la Bibl. de la Universidad de Valladolid (Ms. 433) (17). En el ejemplar de Valcavado pudo Morales leer que la obra estaba dedicada a un 'sancte pater Etheri' y, rápidamente, ligó esta

---

(15) Gran Enciclopedia RIALP, tomo XI, página 532.

(16) Ambrosio de Morales: «Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias, para reconocer las Reliquias de Santos, Sepulcros Reales, y Libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios». Edición facsímil de la edición de 1765 publicada por la Biblioteca Popular Asturiana, en Oviedo, 1977. Páginas 51 y 52.

(17) Se piensa que el ejemplar visto por Morales en la magnífica colección que entonces había en la Catedral de Oviedo («mas libros Gothicos que en todo junto lo demás del Reyno de Leon, Galicia, y Asturias, y puedolo decir con la seguridad de haberlo visto todo, y todos los que yo aquí pusiese, son de letra Gothica, hasta que al cabo señale unos pocos que están en letra comun» Página 93) pudo ser el que estuvo en Córdoba, en la biblioteca de Eulogio, junto al llamado «Palimpsesto ovetense» que más adelante citaremos. Lástima que Morales no estudiase este Beato ovetense, ahora perdido, ya que habríamos dispuesto de información interesante.

dedicatoria con Beato de Liébana (a pesar de que en el otro código faltaba el nombre de 'Etheri', con lo cual quedaba dedicado a un 'sancte pater' innominado). Desde aquel momento, y hasta ahora, ha sido considerado Beato de Liébana autor de estos Comentarios sin tenerse en cuenta que podía haber entonces más Eterios y que también Eterio de Osma pudo tener más amigos que este Beato.

Ya veremos que esta atribución está hecha demasiado a la ligera, y que cuenta con muchos argumentos en contra.

Si nos fijamos en el *número de obras necesitadas* para la confección de la 'catena' que constituye nuestros comentarios, en seguida se puede comprender que, para producir esta obra, su autor debía poseer (18) «un conocimiento profundo de los autores que están en la base de la cultura cristiana del Occidente medieval: Ambrosio, Agustín, Jerónimo, así como de las obras que recogían los conocimientos científicos tomados de la Antigüedad. También, evidentemente, tenía a su disposición... manuscritos bíblicos, conciliares, litúrgicos y profanos...».

Estos libros suponen una colección tan amplia y difícil de concebir en la Asturias de los reyes Silo y Mauregato que Sánchez Albornoz llega a decir (19): «Ahora bien, me he negado a creer que esa gran riqueza bibliográfica por Beato utilizada se hallara ya en los comienzos de la Reconquista en la zona cántabro-astur, tan azotada por el diablo de la guerra durante la época visigoda. Sí, dudo de que se guardase al norte de los montes cuando Pelayo inició su gran batalla. Y he apuntado la idea de que algunos clérigos, llegados al viejo solar norteño por Alfonso I desde algunas de las ciudades episcopales del sur o desde algún monasterio

---

(18) Mireille Mentré: «Contribución al estudio de la miniatura en León y Castilla en la Alta Edad Media». Institución Fray Bernardino de Sahagún (C.S.I.C.) León, 1976. Página 65.

(19) Claudio Sánchez Albornoz: «El 'Asturorum Regnum' en los días de Beato de Liébana». Actas del Simposio, ya citadas en la nota 3. Tomo I, página 22.

sureño, emigraron al norte con sus libros más queridos. Sabemos que eso hicieron los mozárabes que subieron al reino de León durante la segunda mitad del S. IX y en el curso del X. No creo que nadie pueda tachar de inverosímil mi conjetura.».

Sobre esta opinión de Sánchez Albornoz debemos aclarar que las emigraciones masivas sureñas conocidas son posteriores a la época de Beato, ya que no comenzaron hasta después del motín del arrabal cordobés (a. 814). Anteriores a éstas se conoce alguna, de poca cuantía y significación, a mediados del S. VIII; la primera documentada es la del abad Argerico en el a. 757, con su hermana Sarra y varios monjes, por razones ignoradas, a los que se concedió el solar del monasterio de S. Julián de Sámanos, en la actual provincia de Lugo (20). ¿Hubo más, de este tipo, por entonces o antes?.

Y aparte de esto *¿podía haber bibliotecas de tal categoría en la Liébana de entonces?* Zona bella y resguardada, ya sirvió de protección a los cántabros vencidos por las tropas de Augusto en la batalla de Aracillum (a. 29 al 19 antes de J. C.) y más tarde Pedro, el personaje elevado a duque de Cantabria por Wamba, que influyó en la designación de Pelayo, en ella atacó a los musulmanes huídos de Covadonga. Pero según Sánchez Belda (21) hasta el a. 790 no aparece mencionado ningún cenobio en la documentación lebaniense, correspondiendo la cita al de Aguas Cálidas (Caldas, a la entrada del desfiladero de la Hermida). Si bien pudo ser de fundación más antigua el de S. Salvador de Villeña porque en el a. 796 su abad compró una heredad, circunstancia que indica que este cenobio llevaba varios años de actuación pues la prosperidad solo se lograba tras varios de funcionamiento. Ambos cenobios pasaron más tarde a constituir

---

(20) Isidro de las Cagigas: «Minorías étnico-religiosas en la Edad Media Española. I-Los mozárabes». Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1947. Página 122, nota 12.

(21) Luís Sánchez Belda: «Cartulario de Santo Toribio de Liébana». Patronato Nacional de Archivos Históricos. Madrid, 1948. Páginas X, XI y XIII.

el de Sta. María de Cosgaya, posteriormente dependiente del monasterio de S. Martín de Torieno que acabaría siendo Santo Toribio a partir del S. IX (Esto último se sabe porque en el a. 828 recibió con este nombre una donación hecha por otro monasterio).

Ante esta falta de cenobios importantes, comprobada en tiempos de Beato (¿750-790?), hay quién supone que viviría Beato en algunas de las casas religiosas cuya existencia no está demostrada...

La posibilidad de estas casas religiosas hay que suponerla en base a la situación demográfica de la Liébana por entonces. Y estudiando Cartularios y otras documentaciones, G<sup>a</sup> de Cortazar y Díez Herrera (22) encuentran que se puede aventurar la hipótesis de que, desde el S. VIII, todos los valles de la Liébana estaban uniformemente poblados y organizados alrededor de comunidades monásticas de las que hay constancia documental (son las citadas por Sánchez Bella), aunque «es sin lugar a dudas durante el S. X cuando la Liébana presenta una manifiesta madurez». Interpretamos así que la Liébana tuvo buen desarrollo demográfico en el S. X, y más tarde (mejor que el encontrado para las Asturias de Santillana y Turieno), si bien en el S. VIII solamente disponía esta valle de centros de poca entidad.

Vemos, en definitiva, que la Liébana era un buen refugio, de buenas condiciones climáticas, donde pudo vivir Beato, pero también vemos que allí no había entonces cenobio importante y que, por tanto ¿de donde le vendrían a Beato los numerosos e importantes libros necesitados para redactar la 'catena' de los Comentarios? Y también hemos de preguntarnos ¿serían allí entonces capaces de organizar un escritorio y, más difícil toda-

---

(22) J. A. García de Cortazar y R. de Aguirre y Carmen Díez Herrera: «La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII al XI (Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera)». Edit. Estudio, Santander, 1982. Páginas 82, 84, 85 y 88.

vía, de efectuar los complicados trabajos que requiere la producción de pergaminos, tintas y colorantes?

Traemos ahora a colación, por parecernos conveniente, uno de los coloquios celebrados en el Simposio de 1976: aquel donde se expusieron datos e ideas acerca de Beato de Liébana, tanto sobre su personalidad como sobre la posibilidad de ser Beato el autor de los Comentarios.

Pareció en este coloquio que la adjudicación hecha por Morales fue ligera, ya que la dedicatoria está incluida dentro de una larga frase copiada de S. Isidoro; si bien se consideró difícil el pensar en otro autor de entonces, conocido. Se opinó también que el origen lebanense de Beato puede estar confirmado porque Álvaro de Córdoba le calificó en sus escritos de 'libanensis presbiter', aunque también pudo ocurrir que Álvaro tomase de la carta de Elipando este tratamiento, sin conocer su falsedad. El nombre de Eterio no era frecuente en Asturias, según lista de personajes allí producida, pero es desde luego posible que Eterio tuviera otros amigos además de Beato. No deja de ser curioso que los ejemplares que omiten este nombre en la dedicatoria tengan procedencia relacionada con Rioja. La paternidad de Beato se ha pretendido justificar también porque en los Comentarios figuran frases equivalentes a otras del «Tratado apologético» (ciertamente debido a Beato y Eterio), pero contra este argumento se piensa que pudieron tomarse de otro autor, y que sólo estas frases confirmarían que Beato es el autor de los Comentarios si procediesen de Ticonio o Apringio, por ejemplo, autores bien conocidos de Beato, pues si fueran de Jerónimo, Isidoro o Gregorio el argumento sería más débil al ser estos autores mucho más comunes; si estas frases figuran en ambos escritos modificadas en forma coincidente entonces sí que serían un buen argumento a favor de la paternidad de los Comentarios. Es tema a estudiar (23).

---

(23) Actas del Simposio de 1976, ya citadas en la nota 3. Tomo I, páginas 47 a 51.

Otro tema sobre el cual se discute mucho es el de las *varias versiones* de los Comentarios de Beato defendidas por Sanders, según se dijo. Neuss niega tales versiones diferenciadas al suponer que existió un arquetipo único, mientras que Gonzalo Menéndez Pidal se sitúa entre ambos y dice (24): «Era obra que necesitó de un largo período de elaboración, nada tiene de raro que antes de cobrar su forma definitiva en 786, entrasen en circulación algunas copias que divulgaron estados diversos del Comentario; ...sin embargo Neuss afirma que toda una familia de manuscritos hay que suponerla derivada de un arquetipo reducido (!). Efectivamente la cosa parece se presta a controversia, pues los manuscritos hoy conocidos no dan pie a una clara catalogación en familias que respondan a estados diversos en la elaboración del texto original, ya que en muchos casos las variantes hay que atribuirles a la transmisión, y como precisamente nos faltan códices del primer siglo de su tradición, los que conocemos ya ofrecen variantes entrelazadas. Pero con todo, bien podemos sostener una posición intermedia entre Sanders y Neuss, suponiendo con el segundo que el libro original de Beato tiene sustancialmente una forma única, si bien la fortuna del libro y lo largo de su elaboración hicieron que de él se divulgasen copias antes de que Beato lo acabase o lo diese por definitivamente retocado (igual sucedió con las «Etimologías» isidorianas o con las «Crónicas» alfonsíes)».

Cuando hagamos nuestras propuestas, teorizando acerca de la posible génesis de los Beatos, recordaremos este interesante párrafo de G.M.P..

Ahora vamos a tratar sobre la *fecha del arquetipo*, o sea el momento en que se escribió el primer Beato, dato también muy importante cuando se trata de encontrar autor y el escritorio empleado.

---

(24) Gonzalo Menéndez Pidal: «Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media (en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos)». Boletín de la R. Academia de la Historia. Vol. 134 (1954). Páginas 146-147.

Las fechas dadas por Sanders para sus versiones parten de un dato contenido en la obra: la llamada «fecha presente» utilizada en el Libro IV, Captº 5, versículos 13-16 (versión Sanders) cuando el autor de los Comentarios calcula el momento de la llegada del VII milenio, o sea cuando se estima cuanto tiempo queda hasta la llegada del año 6000 (contando desde la Creación, momento previsto para la catástrofe milenarista). El fundamento del cálculo es muy sencillo: conocidos, según la duración de las distintas fases de la historia de Israel narradas en la Biblia, los años transcurridos desde Adán hasta Jesucristo (que para el autor de los Comentarios fueron 5.227 (25) hasta agregarles la *fecha presente* del arquetipo (año de la era común o cristiana, que comienza con Jesucristo) para resolver el problema, pues su total corresponde a los años transcurridos desde Adán hasta el momento presente del arquetipo, conociéndose de inmediato los años que faltaban hasta el 6.000 desde la Creación.

Pero saber cual era la cifra puesta en el arquetipo como «fecha presente» es problema complicado, pues sobre ella no coinciden los códices de Beato que tenemos, ni tampoco sobre la cifra final (la correspondiente a los años transcurridos desde Adán hasta el «momento presente»).

En primer lugar hay problemas de lectura, al emplearse en los Beatos numerales romanos poco cuidados por el calígrafo: unas veces se confunden V, L y X, otras veces no aparece bien la X aspada (equivalente a 40, en vez de 10) y otras veces hay más letras I, o menos, de las debidas. pero tampoco podemos estar seguros de que los sucesivos copistas quisieran poner como «fecha presente» la del arquetipo, sino que intentarían poner la del momento en que hacían la copia del nuevo Beato (la que ellos conocían), o la que contenía el modelo que copiaban. En conse-

---

(25) Se señalan once fases de duración muy variada que, según Alvarez Campos (Nota 3), coinciden con la 'Chronica Albeldense' ES 13, 435-436; agregando luego el autor: «¿Fuente común, o este copió de Beato?». Creemos así seguro que esta cifra de 5227 años es la que figuraba en el arquetipo de los Comentarios.

cuencia que, según las lecturas de Sanders, aparecen cifras variadas, y pensamos que dicho autor no dió a este punto la importancia que tenía porque hemos verificado, a la vista de dos facsímiles, que algunas de sus transcripciones presentan errores en esta parte del texto.

Y además, tampoco cuidó Sanders el escribir algo que fuera aritméticamente aceptable, y así su texto dice aquí que 5.227 más 786 son 5.986, en vez de poner 6.013, que es lo correcto; aunque lo cierto es que en casi ninguno de los Beatos está bien hecha esta suma de los 5.227 años con su propia «fecha presente».

De todas formas, nosotros encontramos que este cálculo cronológico de los Comentarios es buena fuente de información, si se obra estadísticamente, pues permite hallar la «fecha presente» que posiblemente llevaba el arquetipo, que es lo que nos interesa. En efecto, como dijimos, la cifra 5.227 es casi seguro que figurase en el arquetipo porque coincide con la de un texto ajeno a los Beatos, y para la última de las cifras dadas (años desde Adán hasta el «momento presente» del arquetipo) se vé que en las lecturas de Sanders predomina el 5.968 (12 casos en los 15 Beatos leídos), cifra que podemos admitir como la más probable en el arquetipo.

O sea, que es muy posible que el arquetipo se escribiese en el año  $5.968 - 5.227 = 749$ , dato muy interesante porque si *el arquetipo se escribió en el año 749* cambian muchas bases de las suposiciones a hacer sobre la génesis de los Beatos (26).

---

(26) Es obvio que no podemos defender firmemente este dato, que es más bien especulativo; las transcripciones de Sanders tienen errores, como ya se ha dicho, y fácilmente se vé que a este pasaje no le trató con la atención debida a su importancia. Proponemos a los paleógrafos especializados en minúscula visigótica, carolina, etc. la comprobación de las cifras 5.227 y 5.986 (sin tener en cuenta las cifras que aparecen para la era hispánica, y demás, que son imprecisas) en todos los Beatos ahora disponibles; sería trabajo importante en sus consecuencias.

Y, por último, llegamos a otro punto también de trascendencia; el relativo a la miniatura de Beato más antigua que nos ha llegado y que es la contenida en el fragmento designado con la sigla Fc. el famoso *fragmento 4 de Silos*, cuya miniatura corresponde al pasaje de la visión de las Almas de los mártires bajo el altar de Dios, esto es, la visión que ocurre con la Apertura del quinto de los sellos del libro de Revelación.

Sus problemas (e información positiva) se discutieron en el último coloquio del Simposio de 1976 (27), que resumimos. Para Díaz y Díaz ciertos detalles paleográficos le llevan a pensar que se caligrafizó durante los siglos VIII-IX, en un lugar fuera de la zona situada por debajo de la línea Duero-Ebro, hacia el sur. No puede ser de Castilla ni de la Rioja; más bien se escribió en zona «pirenaica» coincidente con la visitada por Eulogio en su famoso viaje (28), zona que podría quizás alargarse hasta Urgel. Mundó se agregó a este parecer y Williams, recogiendo la idea de Millares de que puede ser obra de comienzos del S. X o finales del IX, agrega «me parece innegable, precisamente por el carácter tosco de la miniatura, que tiene que ser reflejo de un ejemplar anterior, más perfecto y que, de algún modo le haya servido de modelo. Es decir, que tiene que haber habido en el S. IX una tradición del Beato miniado, un arquetipo con miniatura. Personalmente me complacería sobremanera que pudiera situarse en Asturias, en la época de Alfonso III, porque formalmente presenta un gran parecido con la decoración alfonsí. Pero tampoco ha dicho Vd. (por Díaz y Díaz) que las influencias vengan de Asturias».

En el aspecto artístico, por el contrario, poco se aclaró. Schlunk no encontró en la miniatura del fragmento Fc, según dijo en este coloquio, relación alguna con lo visigodo, y también manifestó no conocer nada semejante, pero Mundó la relaciona con la pintura de Pedret.

---

(27) -Consideraciones en torno al fragmento 4 de Silos-. Actas del Simposio, ya citadas en la nota 3. Tomo II, páginas 317 a 334.

(28) En la parte II tratamos de este importante viaje.

Werckmeister plantea si esta miniatura supone que el desarrollo tradicional (en contra de lo deducible de los otros Beatos) iría de lo abstracto hacia lo no-abstracto; aunque, desde luego, el fragmento Fc no se encuentra en una rama cero del 'stemma', sino en la familia I, e incluso tiene detalles que recuerdan las miniaturas de los Beatos de la rama II.

Sobre el *origen iconográfico* de las miniaturas de los Beatos todavía no se ha llegado a nada seguro. Ya recogió Vázquez de Parga (29) que Gómez Moreno, Bordona y Menéndez Pidal las consideraban creación del arte mozárabe, mientras que para Neuss son prototipo del arte paleo cristiano (interpretado por el arte carolingio en su momento de apogeo). Y Klein ha llegado a encontrar, estudiando los Apocalipsis carolingios (30), que los Beatos siguen tradición pictórica independiente y que no tienen relaciones directas con los otros ciclos apocalípticos antiguos.

Sólo nos quedan, pues, las posibilidades de una evolución del paleo cristiano a través del arte asturiano, y la influencia norteafricana a través del pentateuco Ashburhan (que veremos), pendientes de demostración material. Y las que en el futuro puedan surgir.

## II. OTRAS CIRCUNSTANCIAS DE INTERES

Aunque venimos especulando hasta ahora sobre temas tales como la capacidad que en la segunda mitad del S. VIII podría tener el reino de Asturias para albergar una biblioteca erudita, y la capacidad cultural del personaje llamado Beato de Liébana, y también sobre las razones que pudieron llevar a éste a comentar el Apocalipsis, no hemos visto aún

---

(29) Luis Vázquez de Praga: «Introducción a Beato», en el volumen «Beato de Liébana» ya citado en la nota 5, páginas 17 y 18.

(30) Peter K. Klein; «La tradición pictórica de los Beatos» en las Actas del Simposio 1976, ya citadas en la nota 3, tomo II, página 99.

nada, sin embargo, sobre si se podían *producir códices miniados en Asturias* por aquellos tiempos. O más bien, si disponemos ahora de manuscritos miniados altomedievales que pudieran tener origen asturiano, obras que justificarían la producción también asturiana de un arquetipo tan interesante como el de los Beatos.

Esta misma pregunta se la ha hecho Cid Priego (31) y, después de recoger muchos antecedentes y datos acerca del arte asturiano como herencia visigótica, y sobre la influencia que los mozárabes emigrados y el mundo carolingio tuvieron sobre la arquitectura y la escultura asturianas, acaba reconociendo que Asturias sólo posee en el capítulo de manuscritos iluminados... a los Beatos. O sea que resuelve sólo la pregunta mediante suposiciones no basadas en ejemplares asturianos claramente definidos, suposiciones que además, a nuestro modo de ver, tampoco demuestran claramente el supuesto origen asturiano del arquetipo de los Beatos.

Para demostrar Cid Priego que el 'corpus' de los Beatos se originó en Asturias, solamente maneja, como argumentos fuertes, la representación de la Cruz de Oviedo en los Beatos y de laberintos-dedicatoria. Otras inclusiones en los Beatos que aduce como argumentos, como la del mapamundi isidoriano, la del Alfa y las de algunas otras escenas, son argumentos que no tomamos ahora en consideración por ser muy débiles, a nuestro modo de ver, y no poder extendernos sobre el tema.

Contra su argumento del empleo de la Cruz de Oviedo en los Beatos nos encontramos con que este símbolo sólo figura en Beatos producidos en la escuela castellano-leonesa que, bajo posibles influencias mozárabes, brilló en el S. X, o en Beatos de ellos derivados, no figurando en cambio

---

(31) Carlos Cid Priego: «Existió miniatura prerrománica asturiana?». Revista 'Liño', nº 1 (1980). Páginas 107 a 142.

en los Beatos más directamente derivados del arquetipo que se supone asturiano, que son los pertenecientes a la familia I, como dijimos. La excepción a esta afirmación nuestra se encuentra en el Beato de la familia I que procede de S. Millán de la Cogolla (y ahora custodia la R. Academia de la Historia, el conocido por la sigla A-2), y este Beato precisamente se caracteriza por responder sus miniaturas a dos series independientes, de estilos artísticos diferentes (mozárabe y románico), lo que origina una ambigüedad en sus iconografías que la hacen poco apto como ejemplo. Y en cuanto a los laberintos-dedicatoria, la cosa es más clara; solo cinco Beatos los contienen: cuatro, que son de la familia II, y el Beato de Saint-Sever que, a pesar de su clasificación por Neuss en la familia I, reiteradas veces se ha demostrado ser ejemplar mixto de ambas ramas.

La situación, pues, es que no se conoce hasta ahora ninguna miniatura prerrománica asturiana en códices, o por lo menos como pintura figurativa, con escenas análogas a las que presentan los Beatos, siendo únicamente probable que se continuara aquí, en los comienzos, la tradición visigótica de líneas en tintas de colores, y ligeras decoraciones, aunque más adelante se hicieron buenas miniaturas como las del famoso Libro de los Testamentos. Todo lo más resulta admisible, como posible obra asturiana prerrománica importante, la todavía problemática Biblia de La Cava que se cita más adelante, y cuya decoración es propiamente caligráfica aunque lleve iniciales decoradas con peces y aves, y cartelas con arabescos.

En base a todo esto, en un coloquio del Simposio de 1.976 sobre el tema (32), y buscando bases para justificar un arquetipo asturiano para los Beatos, se comentaron ciertas características de los siguientes códices alto-medievales: Pentateuco Ashburhan, Biblia de la Cava dei Tirreni, Oracional de Verona y Palimpsesto de León. Del primero se rechazó toda

---

(32) Actas del Simposio de 1976, ya citadas en la nota 3. Tomo II. Páginas 25 a 31.

posibilidad de origen hispánico (y se duda algo de que proceda del norte de Africa); del Oracional se sabe que fue producido en Tarragona; y en el Palimpsesto leonés no hay iluminación. Solamente la Biblia uncial que se custodia en el monasterio napolitano de La Cava dei Tirreni (Ms. I), obra verdaderamente importante y de lujo, producida en la primera mitad del S. IX y que sólo contiene alguna decoración y letras capitales, puede tener algo hispánico; puede ser copia de obra visigoda (muy discutible) pero paleográficamente es muy difícil de estudiar porque su escritura uncial es aberrante y prácticamente no se dispone de ningún paralelo. En estas condiciones ¿puede defenderse un origen asturiano para esta Biblia?

Tras lo dicho sobre la Biblia de La Cava podemos agregar nosotros que al Pentateuco Ashburhan se le consideró durante cierto tiempo como posible origen de los Beatos, cosa ahora rechazada aunque se siga estudiando mucho el tema; si, como parece, hay quién lo considera de origen judío, su orientalismo, y quizás su flora y fauna de tipo africano, pueden venir de que (33), según el historiador de arte J. Strzygowsky, sus miniaturas copian un manuscrito del S. III producido en Oriente. Cada vez se acepta más su presencia en la España visigótica, y sus magníficas escenas miniadas, con manifiesta frontalidad en las figuras, pueden quizás asimilarse de algún modo a las de algún Beato. O sea que no podemos rechazar totalmente su posible influencia sobre la creación de sus prototipos.

Otra circunstancia de interés para nuestro razonamiento es el famoso *viaje de S. Eulogio de Córdoba* por zonas norteñas, y su regreso a la capital andalusí cargado de libros que incorporó a su importante biblioteca. Por Cagigas (34) sabemos que esta librería llegó a integrar unos trescientos códices, cifra casi fabulosa para aquellos tiempos pues la famosa de Ripoll sólo contaba con 192 obras a la muerte del abad Oliva, dos siglos

---

(33) Gabrielle Sed-Rajna: «Le manuscrit enluminé, témoin de l'histoire» en el volumen «Le livre au Moyen Age». Presses du CNRS, París, 1988. Página 184.

(34) Isidro de las Cagigas. Obra citada en la nota 20. Tomo I. Página 199.

después. El viaje, según lo describe Simonet (35) (creemos que siguiendo la biografía de S. Eulogio escrita por su amigo S. Alvaro) comenzó hacia el a. 848, con intención de cruzar los Pirineos para visitar a unos parientes de Maguncia; en Cataluña se enteró de que no podía pasar a Francia por las guerras que el Conde de Barcelona mantenía con Carlos el Calvo y marchó hacia Navarra, pero tampoco aquí la guerra le permitió pasar los Pirineos, aunque pudo hospedarse en varios centros religiosos de aquellos lugares que depararon ocasión para hacerse de bastantes obras clásicas a más de colecciones de himnos católicos. Los cenobios visitados (36) por Eulogio fueron el 'Legerense' (actual de Leyre), S. Zacarías (¿actual de Siresa, en Hecho?), 'Celense' (probablemente en el valle de Ansó. ¿Es el actual S. Martín de Cillas?), 'Igalense' (¿cerca de Burgui, en el Roncal?) y 'Hurdaspalense' (Urdax). Por carta de Eulogio a Wiliesindo (37) se sabe que la visita a Leyre fue en el a. 851.

Con respecto a Eulogio de Córdoba hay otra circunstancia de interés, y es que disponemos de un *inventario de biblioteca importante* que puede corresponder a la que tuvo este mártir mozárabe cordobés. Lo narra bien Gonzalo Menéndez Pidal (38), y es que hoy existe un códice manuscrito (el famoso «Palimpsesto ovetense» de El Escorial.-R.II.18, en escritura uncial, con anotaciones y folios enteros con escritura minúscula visigótica que puede ser de la mano de Eulogio), quizás procedente de la biblioteca de Eulogio. En su folio 95 aparece escrito un inventario de libros del a. 882 donde figura en segundo lugar una 'Expositium Danielis et Apocalipsin' que sería, casi seguro, el Beato visto por Morales en la Catedral de Oviedo junto al Palimpsesto (Ver más arriba lo que decimos sobre el viaje de Morales).

---

(35) Francisco Javier Simonet: Obra citada en nota 1. Páginas 383 y 384.

(36) Rafael Puertas Tricas: «Iglesias hispánicas (Siglos IV al VIII). Testimonios literarios». Páginas 21 y 22.

(37) Ramón Molina Piñedo: «Leyre». Revista «Panorama», nº 3 (s.f.). Departamento de Educación y Ciencia del Gobierno de Navarra. Página 10.

(38) Gonzalo Menéndez Pidal: Obra citada en la nota 24. Páginas 154 a 158 y 197 a 199.

Para justificar un poco ciertas suposiciones que incluiremos en nuestras propuestas, conviene puntualizar sucintamente ahora la *situación histórica de Rioja-Navarra* a finales del S. VIII y comienzos del IX. Y es que cuando, en lo que hoy es S. Millán de la Cogolla, fallece el afamado eremita Aemilianus (a. 574) se mantuvo muy intensamente la adoración a su personalidad y, al parecer, aquella zona pudo quedar oculta a la invasión. Nada se sabe cierto sobre ello puesto que cualquier referencia escrita pudo ser destruida posteriormente en apoyo a la conocida tesis de los benedictinos ocupantes del cenobio de hacer olvidar allí todo rastro islamizante. Lo que sí está claro es que en el S. X el escritorio emilianense estaba en pleno trabajo, igual que el cercano de Albelda de Iregua, habiendo llegado a nosotros muchos trabajos suyos. También parece que en Irache, próximo a Estella, ya había mozárabes por entonces en aquel monasterio.

En los años 712-714 Muza ben Nusiair solamente subió por el curso del Ebro, por lo que los valles pirenaicos (¿y la Cogolla-Demanda-Cameros, en la otra orilla?) siguieron libres de invasores. Pamplona y los valles pirenaicos sufrieron el paso de diferentes expediciones militares árabes y carolingias desde el a. 732 hasta el 778; fue primero tomada Pamplona el a. 781 por Abderramán I, en el 804 por al-Haken y el 825 por Ludovico Pío pero, durante el último tercio del S. VIII y primera mitad del IX, en los alrededores de Pamplona un grupo de familias vasconas están bajo la autoridad del legendario Íñigo Arista, libres e independientes, aunque sin rey pues el primer rey navarro fue Sancho Garcés, nombrado el a. 905.

Mucho movimiento bélico que quizás no repercutiera en valles cerrados y aislados puesto que en los años 848-851 Eulogio encontró placidez durante sus alojamientos cenobíticos al norte del Ebro. ¿Placidez que también reinaba en los valles situados al sur del Ebro, o sea en Cogolla-Demanda-Cameros?.

### III. PROPUESTAS PARA UNAS NUEVAS TEORÍAS

Analizando iconográficamente doce escenas en todos los Beatos hemos podido ver (39), en primer lugar, que la familia I del 'stemma' de Neuss está integrada por Beatos de miniaturas iconográficamente mucho más heterogéneas que las contenidas en los Beatos de la familia II, cuya homogeneidad iconográfica es bien manifiesta. Incluso vimos que hay tres escenas (Dragón y Mujer; Apertura del quinto sello; y Ángeles de los cuatro vientos) cuya representación en los Beatos conocidos de la familia I presenta iconográficamente tales diferencias que es necesario pensar en que vengan de prototipos distintos (40), si bien deriven del mismo arquetipo por vías divergentes.

Vistas las dificultades para poder justificar que en la Liébana pudiera existir hacia los años 749-776 la biblioteca requerida por la redacción de la 'catena' de textos que integra los Comentarios (así como la falta de tradición para códices miniados asturianos prerrománicos), y que la atribución de estos a Beato, hecha por Ambrosio de Morales, carece de fuerza según se deduce de las objeciones expuestas en párrafos anteriores, nos parece obligado olvidar que el primer ejemplar o arquetipo fuera hecho por Beato en la Liébana.

Proponemos, en consecuencia, una nueva teoría sobre la génesis de los Beatos que comience aceptando el *desarrollo* concebido por Gonzalo Menéndez Pidal para la redacción, posiblemente ocurrido en los años de la «fecha presente» que más abunda en las lecturas de Sanders, los años

---

(39) Hermenegildo García-Aráez Ferrer: «Las miniaturas de los Códices de Beato de Liébana (Su tradición pictórica)». (En prensa).

(40) Esto ocurre tanto en las miniaturas del Beato más antiguo de la familia I, que es posiblemente de los años 920-930 (Bibl. Nac. Madrid.-Vitr. 14-1), como en las miniaturas del más moderno de esta familia, de comienzos del S. XIII (Bibl. Nac. París. -N. a. I. 1366), que se supone copiado en Navarra y que puede ser el Beato visto en la catedral de Pamplona por el P. José Moret, el año 1665.

776, 784 y 786. Y más que en Asturias-Liébana (donde, sin embargo, también pudo ocurrir) suponemos que quizás este desarrollo tuviese lugar en la zona geográfica de Rioja-Pirineos occidentales. En sus valles cerrados, fuera del propio curso del Ebro, y a pesar de los sufrimientos que originasen los avatares bélicos que hemos descrito sucíntamente más arriba, prosperaron los monasterios que acogieron a Eulogio (años 848-851), marchando este de allí con importantes libros que figuran en la biblioteca cuyo inventario se encuentra en el códice R.II.28 (entre ellos el posible Beato que corresponde al segundo título de la relación). No puede parecer exagerada la presunción de que en estos monasterios norteños ya existiesen, hacia los años 776-786, escritorios capaces de llevar a cabo esta evolución; no tenemos referencias sobre ello, esto es cierto, pero creemos que esta zona presenta muchas más posibilidades que Asturias-Liébana.

Para esta suposición nos basamos también en hechos conocidos: (a) Entre los Beatos más antiguos que tenemos, aún siendo del S. X, predominan los probablemente producidos en la Cogolla. (b) En esta zona se debió copiar el fragmento de Silos Fc, que posiblemente es de finales del S. IX. (c) Como ya dijimos, los códices de Beato procedentes de la zona de la Rioja que ahora conservamos no citan el nombre de Eterio en las frases de dedicatoria, nombre que pudo faltar en el arquetipo. (d) Y también se conoce en esta zona el afamado escritorio de Albelda de Iregua, donde se produjeron importantes códices miniados mozárabes en el S. X.

Pero para concebir este desarrollo (en la Liébana u otro lugar) es necesario pensar antes en que el *nacimiento de los Beatos*, el origen del arquetipo que fue su primer ejemplar, si no se debió a Beato de Liébana por las razones apuntadas pudo deberse a una persona erudita, provista de buena biblioteca «tipo isidoriano» y no demasiado involucrado en los avatares bélicos del a. 749 (la posible «fecha presente» más temprana para el arquetipo), pero preocupado por el islamismo invasor hasta el extremo de

recordar el milenio apocalíptico; impregnado de ciencia isidoriana, y conociendo al africano Ticonio, este supuesto autor pudo ser alguno de los mozárabes cultos que se acogieron a los llamados pactos de clientela suscritos con los invasores, donde se autorizaba a los cristianos a seguir practicando su religión en iglesias y conventos a cambio de tributos en dinero y en especies de la tierra.

También consideramos que este posible autor mozárabe pudo estar relacionado con los «witizanos» retornados de la Tingitania tras la invasión, lo que explicaría la influencia del norte-africano Ticonio sobre el texto, pero asimismo el autor pudo ser un ciudadano de gran población (Córdoba, Toledo, Sevilla, Mérida) o monje de sus innumerables cenobios. ¿O sería un ciudadano de la Aurariola que luego constituiría la «cora de Tudmir», de más influencia mediterránea?

El arquetipo sólo contendría seguramente los Comentarios, pero en su versión casi completa, o sea incluyendo el 'De Ecclesia et Sinagoga' que forma el Prólogo al Libro II, aunque sin alguna de las posteriores adiciones de Isidoro, Gregorio de Elvira, etc. Y, como iluminación, llevaría quizás el mapamundi isidoriano sencillo (circular) con la representación de las cabezas de los Apóstoles repetida iconográficamente en los códices Beato de Lisboa y Burgo de Osma (41), y alguna escena con trazado sencillo en su origen: ¿Cristo en la nube? ¿Ascensión al cielo de los dos testigos? ¿Trompetas y/o copas?

Tal arquetipo llegaría a los terrenos libres del norte, definidos más arriba, y allí pudo sufrir el desarrollo que hemos descrito. Y hasta es posible que llegase a las manos de Beato, fomentándole su celo anti-adopcionista en su refugio de la Liébana, pues no serían imposibles unos cambios de

---

(41) Hermenegildo García-Aráez Ferrer. Obra citada en la nota 39. Párrafo 3. 7. Estos dos Beatos, aunque copiados en los siglos XI y XII, siguen siempre iconografías muy antiguas.

su mano a partir del arquetipo producido por nuestro supuesto autor mozárabe, como ejemplo la introducción del nombre de Eterio en la dedicatoria. De cualquier modo, en estos terrenos libres (Liébana o Rioja-Pirineos) pudo evolucionar el texto y ampliarse la iluminación a finales del s. VIII, quizás bajo la impresión causada al artista pintor por las miniaturas del «Pentateuco Ashburham», ya que (como dijimos más arriba acerca del origen de las miniaturas), hay que eliminar la posibilidad de una inspiración en los Apocalipsis carolingios, pertenecientes a otro ciclo iconográfico. Allí se crearían, posiblemente, ya en los siglos VIII-IX, los prototipos sencillos que, en los siglos X-XII, originarían códices «Beato» de la familia I carentes de influencia mozárabe.

Con la aparición de la escuela de miniaturistas de Magius-Florencio en Castilla y León se iniciarían en el S. X los prototipos de la familia II que, con los terrores del Milenio, intensificarían la producción de Beatos. Como es lógico, primero surgiría el prototipo «mozárabe» de la sub-familia II (a) y luego, bajo la influencia que se ha llamado incorrectamente «egipcia», por ser más orientalista, surgiría el prototipo de la II (b). De ambas sub-familias se produjeron también Beatos en los siglos XII y XIII.

Estas ideas son simplemente especulativas y quizás demasiado fantásticas, pero no dejan de tener cierto fondo de posibilidad. Y las exponemos aquí con la esperanza de que empiecen a abandonarse, dejándolos un poco apartados, los antiguos supuestos sobre Beato y sus Comentarios, que ya resultan difíciles de admitir.